UN DEFENSOR DEL GOBERNADOR DE COLIMA

Lo que Dijo FERNANDEZ MANERO

Cualquiera pensaría que el Gobierno Federal por medio de su Secretaría de Asistencia Social, después de la campaña de prensa de hace varias semanas que nosotros iniciamos, para que pusiera mayor atención en resolver los tremendos problemas que tienen las zonas devastadas por los temblores del 15 de abril, iba en efecto a poner mayor trabajo y empeño en reparar los males que vienen padeciendo las poblaciones ahora en ruinas, males que se ven agravados en el Estado de Colima, por la actuación torpe e interesada del sátrapa local, Torres Ortíz.

Las declaraciones de Gustavo Bas, Secretario de Asistencia Pública, sólo sirvieron para confesar la incapacidad del Gobierno para resolver esos problemas. Habló de que los recursos puestos a disposición de los comités de auxilio eran muy limitados frente a la magnitud de la catástrofe; que la ayuda, en consecuencia, tenía que ser muy reducida y, sin decirlo claramente, condenó a los pueblos destruídos a tener que pasarse sin ningún auxilio efectivo.

LAS AUTORIDADES A LA GREÑA

Por su parte, el gobernador Torres Ortíz la ha emprendido en contra de las autoridades federales porque le han venido estorbando sus turbios manejos. Está en contra del Jefe de las Operaciones Militares porque ha venido dando garantías a la población en contra de sus desmanes; está en contra del representante personal del Presidente Avila Camacho. teniente coronel Amaya, porque lo ha sorprendido en algunos de sus contratos leoninos, de que ya COMBATE se ha ocupado, y en una actitud de desafío ha venido a México para plantear, en el terreno político, el principio de su autoridad local para resolver, por sí sólo, sin la intervención de nadie, los graves problemas de su Estado.

¡Manos fuera de Colima!, ha dicho, y en actitud de reto reclama el derecho de ser el único que se enfrente con las dificultades, como si hubiese demostrado —añadimos nosotros— suficiente capacidad para entregarle la total responsabilidad de esos problemas.

Pero mientras las autoridades federales andan a la greña con el gobernador y éste con aquellas, los problemas de la reconstrucción de Colima siguen sin solución. Cuando por primera vez nos ocupamos de este asunto, lamentamos que se estuviera trabajando sin plan, de una manera desordenada, aplicando los recursos recaudados en beneficio particular y no de la colectividad; pero la realidad ha sido peor que eso: nada se ha hecho en beneficio de nadie, que no sea para ventaja de los funcionarios locales. La ciudad sigue destruída y las autoridades discuten unas con otras, sobre quien ha de intervenir en reconstruirla, exigiendo celosamente jerarquías, atribuciones y derechos.

¿Cuánto tiempo el Gobierno Federal, va a tolerar esa situación?

Los sufridos habitantes no pueden esperar indefinidamente; el viaje del Presidente los alentó y se esperaron viviendo en las calles, los jardines y los parques; pero como nada se hace, perdieron las esperenzas y han empezado a abandonar su ciudad. Cientos de damnificados llegan diariamente a la estación de Guadalajara, sin dinero, sin trabajo, en la más completa miseria.

Sin atender al dolor de esas masas desamparadas, el gobierno de la República habla de empréstitos de millones para construir bases aéreas y artillar las costas, cuando casi al mismo tiempo el Secretario Baz se queja de falta de elementos para auxiliar a los pueblos desvastados.

La consciencia solidaria de la nación entera tendrá que condenar siempre esta conducta.

LA BURLA DE UN FUNCIONARIO

Pero hay cosas que no tienen excusa y es de esas, la burla sangrienta que se hace al pueblo. De "El Informador" de Guadalajara, edición del viernes 30 de mayo, copiamos lo siguiente:

"Una voz respetable —la del Dr. Fernández Manero, Jefe de la Salubridad— en la edición de un periódico colimense de 11 de este mayo (casi al mes de ocurrida la catástrafe) es la única que se ha dejado oír para decir que la labor del gobernador de Colima "es inusitada por no tener antecedentes en administraciones anteriores, y porque su programa de obras, principalmente la del drenaje, tiende a mejorar las condiciones deplorables de la ciudad" Y eso de hablar hoy de un "inusitado" drenaje donde no hay ya ni ciudad, es para poblar de fantasmas las imaginaciones de las gentes que pudieran haber pensado en la reconstrucción de sus casas demolidas. Y huyen por eso y por lo demás y se vienen lejos, donde estén a salvo..."

Fernández Manero no puede sostener lo que dijo al periódico de Colima. Seguramente el Jefe de Salubridad vió el desórden; no pudo dejar de comprobar la miseria, las pugnas entre las autoridades federales y del Estado, la rapacidad de estas últimas, el abandono en que se encontraba la población, el éxodo de sus habitantes sin esperanzas, ¿por qué entonces dijo al pueblo de Colima, que la labor del cacique Torres Ortiz era inusitada y sin precedentes, para mejorar las condiciones de la ciudad? ¿Pensaba que alguien se lo iba a creer, especialmente en Colima? La opinión de Fernández Manero, dice "El Informador", ha sido la única que se ha levantado para encontrar la "obra" del gobernador.

Después de esa burla que un miembro del Gabinete hizo al pueblo de Colima, nada bueno podía ya esperar. Todos los días la población veía la incapacidad de las autoridades para resolver sus problemas y cuando esperaba que otro "turista" del Gabinete, tomara alguna providencia para resolverlos, se encontró que éste se había despedido sin hacer nada, elogiando unas obras de drenaje, que la prensa de la capital ha dicho es un negocio de Torres Ortiz, y que van a construirse de preferencia a que las gentes tengan techo en qué cobijarse

Cuando los informes confidenciales del representante del Presidente, teniente coronel Amaya, informaban a su jefe de los desmanes del gobernador, el Jefe del Departamento de Salubridad encontraba que todo estaba bien y que la labor de las autoridades locales no tenía "antecedentes en las administraciones anteriores".

La miseria y el dolor del pueblo, no merecen ese tratamiento.

REPORTAJES DE *"PICO-LARGO"*

PAX CHRISTI in REGNO CHRISTI

(El Clero y sus Actividades Políticas)

—III y último—

Los capitalistas se anuncian en las revistas católicas.—Algunos nombres significativos.—La propaganda al servicio de Inglaterra que realiza el cura Cardoso.—Las Casas francesas se anuncian en la revista de Cardoso.—La Revolución debe estar vigilante.

Pero la conexión con las clases patronales no solamente es un problema teórico, digamos, de coincidir en apreciaciones políticas o doctrina social. No. Esta conexión también se lleva a cabo por el camino de las conexiones económicas. Las agrupaciones católicas de México y el clero, editan una gran cantidad de publicaciones propagandísticas de toda especie, tales como "La Cultura Cristiana", "Hoja Parroquial", "Unión", "Vida", "Christus", el órgano de las Congregaciones Marianas, "El Mensajero del Corazón de Jesús" y una serie de folletos de propaganda "alfabetizadora" y de "moral" donde se hace franca propaganda reaccionaria. En ningún lugar como en las revistas y publicaciones puede hacerse más visible la conexión de las agrupaciones católicas con las grandes casas, industriales y comerciales, que hay en México. Esos anuncios constituyen, digamos, el medio "lícito" de que se sirven los organismos católicos para recibir dinero de los capitalistas, ya que por una plana, en cualquier publicación católica, aún las de poca circulación y tamaño menos que el mediano, se paga a precios sumamente elevados, por concebirse como "ayuda" para la causa del catolicismo.

Se anuncian con las revistas católicas, Manuel Moragrega, comerciante en vinos de Guadalajara, que, por la naturaleza de su propio negocio también vende vino para consagrar—' no deja un número de las principales revistas católicas sin anunciarse. V. Sousa, de la casa "Instalaciones Eléctricas" en Gante 9, D. F. es también anunciante de revistas católicas; Librería de J. Aguirre B., de Isabel la Católica No. 20; la Mueblería "Selecta" de 5 de Febrero 26; la fábrica "Roberina", de calmantes nerviosos; J. C. García, comerciante, de Mesones 130; Notario Luis G. Ortiz y Córdova, con despacho en Isabel la Católica 25-25; Instalaciones Eléctricas Hubard y Bourlon, Sucs., de Humboldt 56; Ramón Sordo Noriega, comerciante en Vidrio, de la Avenida Guatemala 24; Will & Baumer, S. A., comerciante en cera; Zapatería Peters, de Gante No. 3; Academia de Corte, de Jalapa No. 24; Casa Montaña, S. A., de Torreón, especialista en construcción de vitrales; El Puerto de Liverpool; Schiefer Hnos, pianos; La Flor de México; Botica Bustillos; Casa Suárez del Real; El Lapiz Rojo; Papelería de San Agustín; Muebles Monterrey; el Banco Capitalizador de Ahorros; Lance Hermanos y centenares de casas comerciales de la capital y del interior de la República.

El padre Joaquín Cardoso, jesuita, publica una

(Pasa a la pág. 6)

LA POLITICA INTERNACIONAL...

(Viene de la pág. 1)

Examinando de una manera superficial el panorama del mundo en 1935, se descubría tan sólo en el escenario a dos grupos de naciones imperialistas cuyas rivalidades se acentuaban ya rápidamente. Por una parte aparecía el grupo de potencias que obtuvieron ventajas considerables durante la guerra pasada y que eran dueñas de vastos imperios coloniales; y, por la otra, los llamados países insatisfechos, que a todas luces se aprestaban a apoderarse de nuevos territorios. En el primer grupo figuraban los países llamados democráticos: Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, y al segundo pertenecían las naciones fascistas: Alemania, Italia y Japón, aunque entonces todavía no se hallaban ligadas por ningún tratado. En una situación distinta estaba la URSS que, a diferencia de las llamadas "democracias", no había conquistado ventajas territoriales durante el conflicto pasado, pero que, a diferencia de los países fascistas, no tenía ningún interés en extender sus fronteras.

La anterior división resulta ser demasiado esquemática, y por sí sola no ofrece ninguna explicación a los acontecimientos que habrían de desarrollarse a partir de 1933. Dentro del primer grupo existían hondos antagonismos entre los intereses imperialistas de Inglaterra y de Francia, y entre los de la Gran Bretaña y los Estados Unidos, además de graves divisiones internas en el seno de cada uno de estos tres países. Sin embargo, las clases dominantes de los gobiernos de ambos grupos: fascistas y "demócratas", se encontraban ligados por un sentimiento común de odio hacia la Unión Soviética y hacia todos los movimientos populares del mundo. Por su parte, el gobierno soviético, dándose cuenta exacta de la situación, se trazó una política tendiente a buscar la cooperación de las masas populares de Francia e Inglaterra, y de ser posible la vinculación con los elementos menos retrógradas de ambos gobiernos, que se manifestasen opuestos a una nueva guerra, con el fin de organizar un frente común en favor de la paz y de la seguridad colectiva.

Fracasó la U. R. S. S. en sus propósitos por las razones que a continuación trataremos de explicar.

ORIENTE

Fué Japón el país que desencadenó la ofensiva fascista, cuando en 1931 inició la ofensiva de Manchuria. Ese hecho amenazaba gravemente la posición imperialista de Inglaterra y de los Estados Unidos en Asia, pero a pesar de ese peligro, ni uno ni otro intentaron oponerse seriamente a la expansión nipona. La causa de esta actitud, que marca el principio de la política de "apaciguamiento", se explica por razón de que los gobiernos de ambos países, pero particularmente el inglés, vieron en los ejércitos del Mikado la fuerza que podrí oponerse a movimiento revolucionario chino que luchaba por romper los grilletes del yugo colonial, y el torrente invasor que a la larga se desbordaría sobre las fronteras de la U. R. S. S.

El actual Ministro de las Colonias del "democrático" gobierno de Churchill, Amery, expresaba el 17 de febrero 1933 ante la Cámara de los Comunes: "Cuando se comprueba el hecho de que Japón necesita mercados, ninguno de nosotros podrá arrojar la primera piedra y condenar al gobierno de Tokio por haber obrado como lo ha hecho, con el fin de establecer la paz y el orden en Manchuria, y defenderse así contra el vigoroso nacionalismo chino". Y el mismo Bevin decía hipócritamente en 1935: "Aunque no forma parte de nuestra política, ni de la política norteamericana, el fomentar la querella entre el Japón y la U. R. S. S., no nos preocuparía en lo mínimo si esa querella llegara a convertirse en una guerra".

Los conservadores norteamericanos no iban a la zaga de los ingleses en su política frente al problema asiático. En la revista "Current History" de agosto de 1934, el general W. S. Graves, jefe de la fuerza expedicionaria yanqui enviada contra la U. R. S. S. en 1919, expresaba: "Para poder llevar a efecto una guerra contra una potencia de primer orden, el Japón necesitará de ayuda financiera y de pertrechos. Puedo vaticinar que Japón no tropezará con ninguna dificultad para conseguir toda la ayuda que necesite. Hay en Inglaterra y en los Estados Unidos numerosas personas que cooperarán gustosas para lograr la destrucción del país del comunismo".

Semejante línea de conducta llevó al gobierno de Inglaterra, y en parte también al de los Estados Unidos, no sólo a desentenderse del cumplimiento de los tratados existentes y a hundir en el olvido los principios en que se había erigido la Sociedad de Naciones, sino a prestar eficaz ayuda al Japón, bajo la forma de envíos de materiales de guerra, cuando éste se lanzó abiertamente a la conquista de China en 1937.

La política de los gobernantes conservadores norteamericanos e ingleses descansaba en la teoría de que Tokio se limitaría a satisfacer sus ambiciones expansionistas en el norte de China y a expensas de la Unión Soviética, respetando los intereses de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos en el sur de China. Sin embargo, como habría de ocurrir mas tarde en el caso de Hitler y de Mussolini, la penetración nipona en el continente asiático se ha realizado desplazando esos intereses y sentando las bases para una futura ofensiva hacia el sur que ya está a punto de realizarse de un momento a otro.

EUROPA

En el primer artículo sobre el problema que estamos examinando señalabamos que los esfuerzos llevados a cabo por Inglaterra a raíz de la terminación de la primera guerra mundial, para organizar un frente de ataque en contra de la U. R. S. S., en el que Alemania estaba destinada a desempeñar el papel de vanguardia de ataque, fracasaron por razón de las contradicciones creadas en el campo imperialista como consecuencia de las convulsiones de la post-guerra. En realidad, los propósitos de Londres, que nunca fueron abandonados, resultaban de realización imposible mientras los trabajadores germanos estuvieran en condiciones de hacer sentir el peso de su fuerza sobre el gobierno alemán. Por ello es que los gobernantes británicos vieron con jubilo el triunfo de la feroz dictadura hitlerista. El advenimiento de Hitler al poder, al mismo tiempo que en la esfera interna significaba la destrucción de las fuerzas progresistas alemanas, en el plano internacional daba lugar al desarrollo de una ofensiva expansionista que debería llevarse a cabo tan luego como Hitler realizara su programa de rearme.

El Fuehrer había anunciado que las conquistas que preconizaba deberían lograrse a costa de los territorios de la Unión Soviética. En su libro "Mi Lucha" proclamaba: "Ponemos fin a la eterna marcha hacia el sur y el oeste de Europa y volvemos los ojos hacia el oriente...Al hablar de las tierras de Europa, sólo podemos pensar, en primer término, en Rusia y en los países fronterizos que están bajo su influencia. El destino nos marca el camino a seguir. El gigante del Este está a punto de derrumbarse" (Edición inglesa, p. 743).

Tales ofrecimientos engolosinaban a los reaccionarios ingleses. La identificación ideológica, la admiración hacia Hitler de los gobernantes británicos, fué expresada sin ambajes. Lloyd George decía en la Cámara de los Comunes el 28 de noviembre de 1934, cuando todos los seres dotados de un mínimo de sensibilidad se horrorizaban ante los crímenes del terrorismo nazi: "Si las potencias europeas se propusieran derrocar al régimen nazi en Alemania, ¿Qué es lo que ocurriría? Ocuparía el peder no un régimen conservador, liberal o socialista, sino francamente comunista...Dentro de poco tiempo los elementos conservadores de este país (Inglaterra) verán en Alemania el baluarte contra el comunismo en Europa ...No nos apresuremos a condenar a Hitler".

Lord Rothermore, íntimo amigo de Churchill y dueño de algunos de los más importantes periódicos ingleses, expresaba con entusiasmo en el "Daily Mail" de 28 de noviembre de 1933: "La vigorosa juventud nazi vigila por la seguridad de Europa frente al peligro comunista...Alemania necesita espacio para desenvolverse...Una vez que Alemania haya adquirido el territorio que necesita en la Rusia occidental, el problema del corredor polaco podrá ser resuelto sin dificultades". También la revista "Aeroplane", dirigida por elementos militares ingleses, declaraba en febrero de 1935: "Durante largo tiempo hemos sustentaod la tesis de que la próxima tarea de importancia de la Real Fuerza Aérea, será la de dirigirse a Alemania para ayudar a los nazis en contra de la Unión Soviética".

Y no solamente con palabras manifestaban los conservadores ingleses su apoyo a Hitler, sino también en el terreno de los hechos, cooperando eficazmente a su programa de rearme. En la revista inglesa "Financial News", a partir del 15 de mayo de 1935, apareció una serie de artículos demostrando como el Banco d Inglaterra había ayudado a financiar el programa de armamentos nazi; y en marzo de 1934, en la asamblea anual de la "Vickers", la compañía fabricante de armamentos mas poderosa de Inglaterra, a la pregunta que le fué hecha por un accionista de si la empresa estaba cooperando al rearme de Alemania, el Presidente de la Vickers, Sir Herbert Lawrence, respondió: "No puedo dar una contestación categórica, pero si puedo afirmar que nada hemos hecho sin el consentimienot y aprobación de nuestro gobierno'.'

Paralelamente a la posición asumida por la burguesía inglesa frente al Fuehrer, los conservadores franceses, a pesar del peligro que para Francia significaba el rearme de Alemania, prestaron franco apoyo a Hitler. En contraste con la política seguida por nacionalistas como Clemenceau, y Barthou, tendiente a impedir a toda costa el resurgimiento de Alemania, los elementos representados por Laval, Tardieu Bonnet y Daladier, movidos por sus sentimientos de odio contra la U. R. S. S. y contra el movimiento popular francés, se manifestaron dispuestos a cooperar con Hitler, dándole carta blanca para realizar sus agresiones en Europa central, aún a costa de sacrificar a los aliados de Francia y la seguridad de su propio país. Como un ejemplo de cooperación directa puede señalarse el caso del "Comité des Forges", la institución representativa del capitalismo financiero francés, que sin interrupción abasteció a Hitler con el hierro de Lorena con el fin de hacer posible el cumplimiento del programa de rearme del Tercer Reich.

Los conservadores anglo-franceses reconocían el peligro que para sus intereses entrañaban las tendencias expansionistas de Alemania, Italia y Japón, pero, por otra parte, actuaban movidos por el resorte de su hostilidad hacia el régimen socialista existente en la U. R. S. S. El objetivo que se trazaron fué el de enfrentar a ambos enemigos, canalizando la agresividad fascista contra la Unión Soviética, de manera a alejar el peligro de le esfera de los intereses anglo-franceses. La finalidad del gobierno de Londres, compartida por París y Washington, consistía en que, como consecuencia de la lucha armada entre las potencias fascistas y la U. R. S. S., la Gran Bretaña, permaneciendo neutral y dejando que los adversarios se hicieran pedazos entre sí, surgiese victoriosa sin haber disparado un tiro.

Sólo teniendo en cuenta los antecedentes señalados: la actitud de las clases gobernantes inglesa, francesa y norteamericana hacia los regímenes fascistas y con respecto a la U. R. S. S. es posible comprender el desarrollo de los acontecimientos que llevaron a Munich para culminar después en la guerra. Es esa la clave para decifrar toda una serie de aparentes enigmas.

En el próximo artículo examinaremos el proceso en sus diversas etapas y en relación con la política de paz seguida por la Unión Soviética en cada caso.